

A LOS MIEMBROS DE LA CONFERENCIA OBLATA DE AMÉRICA LATINA

15 Septiembre 1979 - Alocución - Paramaribo, Surinam

Carácter único de A.L. - Opción por los pobres. - Opción de la fidelidad. - Opción de la esperanza y la sonrisa.

L.J.C. et M.I.

Mis primeras palabras son para expresaros mi profunda alegría al encontraros a todos juntos con ocasión de esta sesión de CIAL. El P. Guilmette, vuestro consejero general tiene en ello su parte de responsabilidad. Nunca pierde una ocasión para 'embarcarnos' en favor de América Latina.

Carácter único de América Latina

Mientras venía aquí, recordaba la sesión conjunta con el Consejo general en Asunción el año 1974; pensaba también en Puebla y en el impacto que tuvo en la Iglesia, y en el carácter único, muy peculiar, de América Latina.

A raíz del acontecimiento de Puebla, Henri Fesquet, enviado especial de Le Monde, lo notaba, no sin una pizca de decepción:

"Hay que resignarse. América Latina no es Francia. Los comportamientos afectivos e intelectuales son distintos allí y aquí. En un lado, la lógica y el razonamiento son de rigor; la crítica negativa es espontánea: es frecuente el escepticismo, incluso el gruñido. En América Latina, en cambio, se procede por impulsos y se trata de encontrar el lado bueno de las cosas. No es casualidad que la sonrisa sea un medio privilegiado de comunicación. Con más gusto se da crédito a los hombres que a las ideas. Se lleva la esperanza enganchada al cuerpo" (Le Monde, 14-2-1979)

Con los oblatos comprometidos en América Latina tengo la impresión que ocurre lo mismo. A medida que se dejan penetrar por la realidad latinoamericana, cambian, se transforman, pasan a conformar un grupo característico, único en la Congregación. Y en consecuencia también pueden aportar a ésta algo peculiar y único. 'Evangelizados' ellos mismos por el hombre sudamericano, pueden a su vez 'evangelizar' a sus hermanos oblatos, y evangelizarlos no tanto con sus palabras como con su ejemplo y su testimonio de vida.

¿En qué sentido? He reflexionado mucho últimamente sobre esto y, en definitiva, me quedaron en la mente tres ideas, que os comunico con sencillez. Lo que la Congregación espera sobre todo de vosotros, misioneros en América Latina, es esto:

La opción por los pobres

Esta opción existe entre vosotros y constituye un testimonio para todos los oblatos. En todas partes vais a los pobres y trabajáis por ellos y con ellos. "Vuestros hermanos, vuestros queridos hermanos, vuestros respetables hermanos", como decía nuestro Fundador, son los indios, los campesinos, los mineros, los subproletarios de las chabolas, los refugiados hmong de la Guayana francesa. Vivís con ellos, sois testigos del amor de Dios entre ellos, sois para ellos la presencia de Cristo, sois, como a menudo se repite, su voz, 'la voz de los sin voz', y los ayudáis - con vuestros propios límites, sufrimientos y dificultades - en su empeño por lograr una liberación integral. De todo corazón, os felicito y os doy las gracias.

La opción de la fidelidad

La opción de la fidelidad al Evangelio, a todo el Evangelio; de la fidelidad a la Iglesia, de la fidelidad al hombre, de la fidelidad a vuestra vocación de oblatos. Aquí conecto, me parece, con una idea capital de los diversos mensajes del Papa en su visita a Puebla. Es el Evangelio en su totalidad lo que puede salvar al hombre. No se puede tomar una página de él

descartando otra.

El Evangelio es el amor al hombre hasta dar la vida por él, pero es también el amor a Dios, Creador y Padre de todos los hombres.

La Iglesia es el pueblo de Dios, pero es también la institución eclesial y su Magisterio. -El hombre es quien necesita pan y sufre de la injusticia, pero es también quien tiene sed de Dios y hambre de su Palabra y de su Cuerpo, quien espera una salvación que rebasa los límites de este mundo. -La vocación oblata es el anuncio del Evangelio a los pobres, pero es también la consagración de sí mismo a Dios en la comunidad de los hermanos, con la aceptación gozosa de la pobreza, la castidad y la obediencia.

Esta opción de fidelidad , de fidelidad integral, es difícil en todas partes. Puede serlo más en América Latina. Estáis en continuo desafío. El ambiente humano y las condiciones sociales y políticas que ahí se dan, no facilitan en absoluto la integración armoniosa de esos diversos elementos. Vuestra lucha y vuestros éxitos y los esfuerzos que hacéis por guardar ese equilibrio dinámico no dejan de tener influjo en vuestros hermanos oblatos a través del mundo.

Opción de la esperanza y la sonrisa

El hombre sudamericano lleva "la esperanza enganchada al cuerpo", dijimos. Como cristianos y como misioneros, debéis rebosar de esperanza, aun a nesgo de pasar por locos a veces. Es la locura del Evangelio: "Sé bien en quién tengo puesta mi fe" (2 Tm 1,12); "Todo lo puedo en Aquél que me conforta" (Fil 4, 13).

Vuestra tarea es inmensa, los obstáculos numerosos, vuestros medios siguen siendo pobres, pero la gracia de Dios está con vosotros y ciertamente el Espíritu está actuando en el corazón de todos esos hombres junto a los que trabajáis. Seguid pues vuestro trabajo con fe y valentía, en la formación de las comunidades de base y la preparación de líderes cristianos, en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, religiosas y oblatas. A la vez, conservad la sonrisa y estad sin tensión. Vosotros plantáis y regáis, pero es el Señor quien hace crecer la planta.

Para terminar, en nombre del P. George, del P. Guilmette y de todos los miembros del Equipo central, os reitero la confianza, la admiración y la amistad de la Administración general. ¡Que nuestro Beato Fundador nos obtenga a todos vivir en la autenticidad de nuestra vocación de Oblatos de María Inmaculada, misioneros de los pobres!